



EXAMEN AL GOBIERNO | OPINIÓN

JOSÉ GARCÍA
MONTALVO



ERROR DE TIRO

Cualquier análisis de las primeras medidas que ha tomado el Ejecutivo de Mariano Rajoy debe empezar con una exclamación: ¡Por fin un Gobierno que gobierna! Después de estar acostumbrados a un equipo a la deriva que evitaba tomar decisiones hasta que ya era demasiado tarde, los nuevos responsables políticos han mostrado con claridad un elevado nivel de operatividad y capacidad decisoria que tendrán que certificar con el asunto de la reforma laboral.

No obstante, se puede ser muy operativo y estar equivocado en las medidas adoptadas. Esta es la situación creada por las primeras iniciativas económicas. Una subida de impuestos como la aprobada no es la mejor opción en la situación actual. El equipo de Hacienda del Gobierno debería saber que las investigaciones económicas recientes muestran que el multiplicador de los impuestos es mucho más poderoso que el del gasto público. Esto quiere decir que elevar los impuestos genera una contracción del PIB muy superior a la reducción del gasto público. El Ejecutivo también debería tener claro cuál es el *trade-off* (el intercambio) entre los beneficios y los costes de reducir drásticamente el déficit de forma muy rápida. Evidentemente, el efecto que este anuncio puede tener sobre el coste de la financiación del Estado y, por ende, del resto de la economía puede ser positivo si la prima de riesgo disminuye. Sin embargo, al mismo tiempo, recortar el déficit frena la economía y afecta al crecimiento y a la creación de empleo. Siendo muy optimistas, podemos pensar que la reducción rápida del déficit público podría bajar la prima en 200 puntos, lo que nos situaría en un nivel similar al de Francia. Aceptemos los cálculos realizados por BBVA, que señalan que por cada 100 puntos básicos de caída de la prima se ahorran 12.400 millones de euros. Por tanto, ganaríamos 24.800 millones. Pero detrayendo del sistema 40.000 millones de euros, que es el rescate previsto, y suponiendo un multiplicador del gasto público de 0,8, que está en línea con la media de investigaciones recientes, perderíamos 32.000 millones. A mí no me salen las cuentas, al menos en el corto plazo. Y eso sin

contar que parte de la reducción del déficit se hace vía aumento de impuestos, que tienen un efecto multiplicador mucho mayor que 0,8. Es evidente que hay que ir reduciendo el déficit. Ahora bien, si se hace demasiado rápido, el remedio puede ser peor que la enfermedad.

Pero incluso si fuera necesario subir los impuestos para alcanzar una reducción del déficit óptima, la estrategia adoptada, vía aumento de la imposición a las rentas del trabajo y del capital, es errónea. La insistencia, al menos hasta el momento, en oponerse al aumento del IVA supone un grave error de diagnóstico. A juzgar por las declaraciones de los miembros del Gobierno, la justificación de la elección de impuestos a subir se ha basado en tres argumentos. El primero es que el aumento del IVA tiene efectos sobre el consumo. Este argumento no es serio. El incremento de los impuestos directos adoptado reduce la renta disponible de las familias y afecta directamente al consumo. Esta es la primera lección que aprenden los estudiantes en un curso de macroeconomía. Además, cambios en el impuesto sobre la renta afectan a las decisiones de trabajo y ahorro. El segundo argumento señala que los impuestos elegidos son más justos puesto que son progresivos y "paga más quien más tiene". Es sorprendente cómo el Gobierno ha caído en este argumento falaz y demagógico. ¡Los que más ganan, en términos de renta declarada, ya pagan mucho más! El problema para la progresividad es el fraude y no las tarifas del IRPF. El tercer argumento es que el aumento del IVA provocaría inflación. Es verdad, pero tendría un efecto temporal puesto que el IVA afecta al nivel de precios y no a su tasa de crecimiento. Además, esta es precisamente una de las vías para producir una devaluación interna, que es lo que necesita una economía que ha perdido competitividad y no puede proceder a una devaluación por no tener moneda propia. De hecho, con este objetivo, sería incluso mejor añadir a la subida del IVA una bajada de cotizaciones a la Seguridad Social. Finalmente, generar algo de inflación también ayuda a reducir la carga real de la deuda lo que, en la situación de elevado endeudamiento de España, sería también beneficioso.

En fin, el Gobierno ha errado el tiro en las primeras medidas económicas. Esperemos que apunte mejor en el futuro. ■

José García Montalvo es Catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra.